

# Mi marido el caballero

Sarah Hammond

Antes siquiera de ponerle nombre, yo ya creía que la caballerosidad era muy importante. Cuando era adolescente, estaba en la lista de las características y cualidades que me atraían de los chicos. Puede parecer una locura, pero “sí”, tenía realmente una lista y la repasaba punto por punto cada vez me llamaba la atención un chico nuevo. La lista incluía de todo, desde “es católico” y “se relaciona con Dios” hasta “le gustan los niños” y “me hace reír”, pasando por “le cae bien a mis padres”. Hablando en serio, al principio de la lista escribía “es caballero”.

Al haber estado tanto tiempo a la espera de la caballerosidad, una de las primeras cosas que me atrajo de mi futuro marido, Daniel, fue que era casi el perfecto caballero (digo “casi” porque nadie es perfecto –pero de hecho creo que Daniel está bien cerca). Cuando estaba con Daniel, jamás tenía que abrir la puerta del auto o ninguna otra puerta. Si él tenía las manos desocupadas, las mías quedaban inmediatamente libres de cualquier cosa que estuviera llevando (excepto de mi bolsa, claro –¡él eso no lo llevaría!). A medida que pasaron los años, ninguna de esas costumbres caballerosas desapareció. Daniel no estaba intentando impresionarme para conquistarme. Pura y llanamente, es un caballero.

Ahora que estamos casados, hay una forma en la que él ha podido ser caballero conmigo de manera aún más significativa. Durante nuestra experiencia con el método de planificación familiar natural, puedo decirles que me siento enormemente respetada y cuidada por mi marido. Él nunca trataría mi cuerpo sano, funcionando perfectamente tal y como Dios lo diseñó, como si estuviera enfermo y necesitara ser “arreglado” solo para estar sexualmente disponible para él en cualquier momento.

Además, Daniel nunca me alentaría a que arriesgara mi salud. Los anticonceptivos hormonales tienen muchos efectos secundarios peligrosos. De hecho, algo está fallando cuando la gente toma diariamente una píldora o lleva un parche para impedir que un órgano reproductor sano funcione como le corresponde. Los anticonceptivos no son el camino a seguir ¡y yo tengo un marido maravilloso y caballero que lo sabe! Todo esto se puede resumir en lo siguiente: un día en verano, Daniel me dijo: “Me alegro muchísimo de que no utilicemos anticonceptivos. Creo que eso me haría verte más como un objeto y tú no mereces eso”.

Este es mi “caballero de brillante armadura”. ¡Me alegro tanto de haber puesto caballerosidad en mi lista!

---

*Este artículo fue adaptado de “Sarah’s Blog,” para ForYourMarriage.org, United States Catholic Conference of Bishops, 2009. Se utiliza aquí con permiso.*